

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 9 DE 1877.

NUM. 4

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Reflexiones sobre la instruccion pública de la mujer en Chile, por la señora Eduvijis C. de Polanco—3.º La educacion moral ántes que la intelectual, por la señorita Isabel Randolph.—4.º La mujer en el siglo XIX, por la señorita Mery.—5.º En el album de Laura, [soneto], por la señorita María Delfina Hidalgo.—6.º El llanto, poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga F..., poesía por id. id.—8.º A mi hermana P..., poesía, por la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—9.º Reseña del quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, en San Felipe, por la señorita Enriqueta Courbis.—10.º Revista de la semana por Safo.

LA MUJER.

El mensaje presidencial ha obtenido el aplauso unánime de la prensa, sin exceptuar ninguno de los diferentes matices políticos que ella representa.

Hé aquí un triunfo alcanzado mui raras ocasiones por nuestros mandatarios.

La palabra presidencial, sencilla i verdadera respecto del presente, moderada i explícita tratándose del porvenir, es digna bajo todos aspectos del primer majistrado de un pueblo republicano.

"La Mujer" se complace en estampar esta declaracion. De buena voluntad entraria en apreciaciones jenerales sobre el conjunto de esta notable pieza política, si no creyera de su deber reconcentrar por ahora toda su atencion en intereses mas inmediatos.

Siguiendo este principio, tocaremos el

mensaje en la parte en que se da cuenta de haberse establecido en Valparaiso i Copiapó liceos de niñas, manifestando la esperanza de que este ejemplo sea imitado por las otras ciudades en que igual necesidad se haga sentir.

La creacion de estos liceos, cuya iniciativa pertenece al gobierno, es un hecho de grande importancia a nuestro juicio, i de fecundos i benéficos resultados para el porvenir de nuestro pais.

Ellos vienen a llenar un vacío sensible en nuestras instituciones de pueblo ilustrado.

La educacion de la mujer ha permanecido durmiendo el sueño de los justos entre nosotros, casi desde nuestros primeros dias de nacion libre.

Si algo hemos avanzado en esta senda, ha sido con paso tan vacilante i tardío, que no seria arriesgado adelantar la idea de condenarlo como un mal.

Existen diferentes principios políticos i sociales cuya bondad, considerados en absoluto, nadie pone en duda, pero que sus resultados varían totalmente segun la manera de aplicarlos: no vacilamos en colocar la enseñanza en la categoría de estos principios.

Nosotras pensamos que la educacion deficiente, troncada e incompleta que hasta hoi se ha dado a la mujer entre

nosotros, puede llegar a ser un medio de falsear el buen principio.

Si se quiere obtener de la enseñanza los inmensos i fecundos bienes que es capaz de proporcionar, es necesario encerrarla en un círculo mas o ménos extenso, mas o ménos poderoso, segun sea el fin que se proponga alcanzar,—fin que debe variar en conformidad con la situación del individuo, dando a cada uno la suma de instruccion bastante, dado el medio social en que esté destinado a vivir.

Lo conveniente es tocar un término subdividiendo la enseñanza de manera que cualquiera de estas subdivisiones forme un sistema completo.

Hasta ahora lo único que en la educación de la mujer corresponde a estas aspiraciones, son las escuelas-talleres creadas recientemente por el gobierno.

Tenemos el pié en el primer peldaño de una escala. Apénas salvado este primer escalon, ¿qué encontramos?—Desorden, anarquía, confusion.

Es una dificultad que nos arredra intentar bosquejar, el enjambre de conocimientos en embrion que constituye entre nosotros la educación completa de una mujer.

La dificultad se volveria insuperable si quisiéramos demostrar el partido que podría sacar de ellos la mujer que los necesitase para ganar su vida.

Solo en el aprendizaje de la música se ofrecen facilidades a la mujer para llegar a la perfeccion. Si posee los dotes excepcionales que este arte exige, encontrará en él un recurso, no lo negamos.

Pero se sabe lo caprichosos i cambiantes que son los dones de la naturaleza. No todas las mujeres que necesitan ganar su subsistencia, tienen las cualidades que se requieren para llegar a ser profesoras de música; i aunque las tuvieran, no les convendria serlo: la concurrencia escasearia la demanda; la abundancia del jénero traeria la depreciación.

Tenemos, pues, a la mujer que ha perdido seis u ocho años de su vida estudiando...¿qué? i para qué?

Ella no lo sabe. Creia i tenia razon para creerlo, puesto que así debia ser; creia que hacia algo útil.

I ¡cuidado! que solo tocamos un lado de los infinitos que esta cuestion presenta al observador.

Se necesitaria escribir un libro para patentizar todos los inconvenientes de esta educación.

Ya que ésto no está en nuestro poder por ahora, creemos que lo dicho es bastante para condenarla.

Nos apresuramos a declarar que al hacer las anteriores apreciaciones, no entra en nuestro ánimo herir con ellas a ninguno de los establecimientos de educación para niñas que existen entre nosotros.

No son ellos precisamente los responsables del mal que anotamos; él tiene raices mui profundas i ramificaciones mui extensas, de las que los establecimientos aludidos son el reflejo.

Es un vicio de nuestra organización social, sostenido por ideas, costumbres i preocupaciones cuya extirpación costará tiempo i trabajo.

Se niega por muchos la necesidad de reformar nuestro actual sistema de enseñanza.

Alguien llamó "intrusa" a la autoridad cuando creaba con su iniciativa el liceo de Valparaíso. Se dijo que Valparaíso era una ciudad bastante laboriosa i activa para comprender i atender a sus verdaderos intereses, sin aguardar insinuaciones extrañas. En Valparaíso—se agregaba—donde todos los días se levantan nuevas empresas comerciales e industriales, ¿no se habria establecido un liceo de niñas si realmente fuese necesario tal establecimiento?

Conclusion lójica: la autoridad inventaba necesidades para darse la gloria de llevarlas.

No podemos dejar pasar en silencio la peregrina idea de establecer comparación entre una empresa comercial o industrial i un liceo de niñas.

La primera persigue resultados de utilidad individual, cercana i práctica: cada uno de los que la forman, cree llenar su bolsillo.

Se comprende que un pueblo cualquiera, llegado a cierto grado de prosperidad material, realice esta clase de empresas.

Un liceo de niñas va tras de bienes de un orden enteramente opuesto: sus beneficios, a mas de ser colectivos i tardíos, son de una sustancia que no sirve para la amonedación: quitan los escudos en vez de darlos.

El pueblo que por sí solo acometa esta segunda clase de empresas, necesita ser un pueblo de encumbradas aspiraciones i de ideas mui levantadas sobre su engrandecimiento moral.

Nuestros pueblos no han alcanzado todavía el grado de ilustración necesario para que tales aspiraciones puedan ser un estímulo.

Rechazamos, pues, enérgicamente las afirmaciones de los que pretenden negar la necesidad de establecer liceos para niñas, porque ellos no están ya establecidos.

Los liceos de niñas, como lo hemos dicho, vienen a llenar un vacío que sería imprudente dejar subsistir por más tiempo.

Volviendo ahora a nuestro punto de partida, ¿no será Santiago una de las ciudades que justificando las esperanzas del mensaje presidencial, deba imitar el ejemplo que le han dado las provincias?

Nuestras tendencias centralizadoras en esta vez han faltado.

La opulenta metrópoli, tan celosa de su preponderancia, se ha dejado vencer por dos capitales de provincia.

El caso es único en nuestra historia de pueblo progresista.

Estaba reservada para nuestra causa esta excepción.

Tal pensamiento nos contrista.

A pesar de todo, confiamos en que Santiago, ajitada por el mismo poderoso impulso que Valparaíso i Copiapó, establecerá antes de mucho, liceos para niñas.

Terminamos con esta grata esperanza.

ESTUDIOS SOCIALES

Reflexiones

SOBRE LA INSTRUCCION PÚBLICA DE LA MUJER EN CHILE.

Pero para ésto se hace necesario que haya en dichas escuelas un salón dedicado a servir de taller, donde se los haga trabajar dos o tres horas diarias, no solo en costuras, bordados i tejidos, sino también en obras de cuero o de cartón; en flores artificiales i otras de aquellas que nos vienen del extranjero, fabricadas por mujeres. A más, debería contar la escuela con una pequeña lavandería i una cocina económica a fin de que pudiesen las alumnas recibir lecciones prácticas de economía doméstica.

Todos estos trabajos serían dirigidos por maestras de obra subordinadas a la preceptora, quien tendría la vijilancia de todo. Se procuraría que ésta se hallase imbuida en la idea del gran bien que iba a hacerse a cada una de sus alumnas en particular, i a la sociedad en jeneral, con acostumbrar a sus educandas a la economía i al trabajo.

Para estimular a las niñas, debería formarse en cada escuela una Caja de Ahorros, en donde se depositaría el jornal que cada una hubiere ganado por su trabajo, cuando sus obras se hubiesen perfeccionado lo suficiente para ser vendidas, o estuvieren tan instruidas en ellas, que se pudiese recibir trabajo de afuera pagado a un precio equitativo.

De los fondos de la Caja se sacaría mensualmente lo necesario para premiar a las alumnas más juiciosas i trabajadoras, con calzado, vestido o aquello que más necesitasen, dejando siempre algo de reserva para proveer a la compra de materiales o instrumentos que faltaren en el taller.

Este método se prestaría perfectamente a la inspección continua de la Comisión Visitadora de la escuela, pues habría mucho campo en que ejercer la caridad, acercándose a esas niñas que, cuando saliesen de la escuela, jóvenes ya, bendecirían a las caritativas señoras i virtuosas directoras que les enseñaron a apreciar prácticamente el valor del trabajo, las ventajas que trae una educación fundada en sus mismas necesidades i que las dispone al cumplimiento del deber, sin permitirles ilusiones sobre un porvenir basado en la realización de imposibles.

En la escuela superior o graduada se admitiría solo a aquellas jóvenes que, por las pruebas que rindieran o antecedentes que acompañaran, se considerasen dignas de esta gracia.

Estos antecedentes podrían ser más o menos los que siguen:

1.º Pertener a una familia decente i honrada, pero pobre; de manera que tuvieren preferencia para su admisión las hijas

de los empleados públicos de poca renta, las de aquellas familias que en un tiempo tuvieron fortuna o posición social i se encontraren en desgracia, o aquellas que hubiesen quedado huérfanas i sin recursos por fallecimiento del jefe de la familia.

2.º Traer de la escuela elemental en que hubieren finalizado sus estudios, una nota de sobresalientes en inteligencia i virtudes.

(Aquellas que trajeren informe por este estilo, no necesitarían de otro requisito para ser admitidas.)

En la escuela superior habría una sala de práctica para aquellas alumnas que tuviesen el propósito de dedicarse a la carrera de la enseñanza, la cual serviría para preparar a las niñas de corta edad que, por su condición u otra justa causa, no hubiesen podido asistir a la escuela elemental i careciesen, por consiguiente, de los conocimientos necesarios para entrar al curso superior.

Los motivos que hemos tenido en vista para formular este proyecto de reforma en la manera de elegir alumnas para las escuelas superiores, son los siguientes:

1.º Los empleados públicos están llamados por sus cargos mismos a ocupar un lugar especial en la sociedad; se hace, pues, preciso por lo mismo proporcionarles un establecimiento en que puedan educar a sus hijas con alguna distinción; porque, si bien se examina, serán muy raras los empleados a quienes alcance la renta para pagar la educación de sus hijas en buenos colejos particulares, después de costear su habitación, alimentos, vestidos, lavado, sirvientes, luz, lumbre, etc., sin que se vean obligados a contraer deudas i compromisos que rebajan su carácter moral. Exceptuando a los que tienen empleos superiores i crecidas rentas, por consiguiente, la jeneralidad de los empleados de la nación miraría esta medida como el supremo consuelo en medio de su afligente situación de *persona decente*, pero sin suficientes recursos para mantener la decencia.

2.º Las personas que, habiendo tenido antes un lugar distinguido en la sociedad, hubiesen llegado a la escasez, mirarían también la escuela graduada como una tabla de salvación; pues no solo sería ella un recurso para educar convenientemente a sus hijas, sino que de allí mismo podrían salir éstas aptas para ganar una módica renta con que auxiliar a sus familias, porque se pondrían en estado de servir o ser empleadas como institutrices. I de esta clase de jóvenes podría formarse muy buenas maestras i muy buenos apóstoles de la moralidad i progreso, como de la delicadeza i finura tan necesarias en una sociedad que aspira a llamarse civilizada.

3.º En cuanto a las niñas del pueblo que fueren agraciadas con su admisión a la escuela superior, ¿qué cosa más puesta en razón que tender una mano protectora a esas criaturas a quienes Dios ha favorecido con un buen corazón, puesto a prueba, con una sobresaliente inteligencia que revela el secreto de una *misión*, el origen de una fuerza que puede i debe aprovecharse en beneficio propio i en el de la sociedad de que está llamada a formar parte? Para esa clase de mujeres el estudio es la vida, porque les es enteramente imposible conformarse a vivir oscurecidas como el hongo, que yace pegado al tronco en que naciera.

Así, pues, la escuela superior recibiría en su seno a las niñas de distintas condiciones que hemos indicado i les abriría los brazos para fecundizar sus almas con los conocimientos i consejos que son necesarios para formar una mujer-modelo en conocimientos, gracias i virtudes.

Para conseguir el fin que indicamos, la escuela superior debería contar con una buena dotación de empleadas, esto es, una competente directora i el número suficiente de profesoras, no solo para cuidar del orden i enseñar los ramos que abraza la actual ley de instrucción, sino también para que se enseñase en ella todos los ramos del plan de humanidades, excepto el latín, pero incluyendo algunos idiomas vivos, como ser el francés, inglés, alemán.

Se la dotaría también de los elementos necesarios para la enseñanza artística, esto es, la enseñanza del dibujo i pintura, música i canto.

Para completar los estudios de estos establecimientos-modelos, se establecería también en ellos una clase de telegrafía i otra de taquigrafía para enseñarlas a aquellas que se comprometieren a servir las oficinas del Estado.

Si nuestras indicaciones llegaren a ser benignamente acogidas i nuestro plan se viere realizado, aconsejamos que nunca se cometa el error de obligar a todas las alumnas a emprender un mismo jénero de estudios, ni a dedicarse a una misma carrera; pues es un absurdo pretender que de cada niña salga una artista, una maestra o una buena empleada de

oficina. Consúltese siempre las inclinaciones i talentos de cada una, i así no serán infructuosos los sacrificios que la nacion haga en favor de las mujeres que han de ser el modelo i adorno de la jeneracion que se levanta.—Tómese por modelo a los liceos o hágase de la escuela superior un liceo para niñas, como en Estados Unidos.

Planteadas así la escuela superior, se iría haciendo innecesaria la escuela normal, que tan caro deben costar si se hallan bien servidas, a causa del internado; porque, como cada provincia contaria por lo ménos con una escuela superior en su departamento cabecera, ésta proveeria de institutrices a toda la provincia, escojiéndolas de entre aquellas alumnas que, a mas de manifestar *vocacion* para la enseñanza, se hubiesen distinguido por su moralidad i contraccion al estudio.

Somos del parecer de los que creen que una buena maestra debe poseer conocimientos universales en todo lo que se relaciona con los ramos que va a enseñar, i que no debe ceñirse simplemente a lo que va a ser su tarea obligada. Todos los conocimientos humanos se complementan los unos a los otros.

De este modo el preceptorado se elevaria a la altura que le corresponde: la instruccion no seria ya un lujo bueno solo para la jente rica, sino la necesidad de todas, i las artes liberales se propagarian con la mayor facilidad, porque la institutriz que las posee, no dejaria de dar por lo ménos una idea de ellas a sus educandas, aunque no estuviese su enseñanza en el plan de estudios de la escuela que le tocase rejentar.

EDUVIJIS CASANOVA DE P.

Valparaiso, 21 de febrero de 1875.

La educacion moral ántes que la intelectual.

I

La mujer es la que está destinada por Dios para hacer la felicidad del hombre. Ella es la que con el ejemplo de su religiosidad, con esa fe sincera i heroica que la hace renunciar a todas las seducciones mundanas, debe hacer ver al hombre el poder de la virtud sobre la vanidad de los pereceros placeres de la tierra, e inculcar en él el desprecio por el mundo i el pensamiento del cielo.

Es imposible calcular el bien inmenso que hace a la sociedad la intelijencia i el corazon de la mujer virtuosa, i la influencia saludable que ejerce en las costumbres de los pueblos.

Pero si nos detenemos un momento a examinar el estado de la sociedad actual, vemos con íntimo sentimiento de nuestra alma, que la educacion de la mujer se encuentra en un estado lamentable de ignorancia e indiferentismo religioso.

¿Qué es lo que vemos en la actual sociedad?

En casi todas las jóvenes se observa el mas desenfrenado coquetismo, una pasion immoderada por el lujo, un espíritu de envidia i egoismo, que las hace ser indiferentes, si no intrigantes, con sus mismas amigas.

El pudor, la dignidad, la modestia i la inocencia han desaparecido casi por completo.

Vemos jóvenes que apenas cuentan quince años—edad en que podian llamarse ángeles de pureza i de candor—descender desde las alturas del hermoso cielo de la inocencia i la humildad al abismo de la hipocresía, la inmodestia i la vanidad, atraídas por el deseo de brillar en el gran mundo, i por el amor a la falsa gloria; deshaciéndose por ello de los sentimientos puros i santos que sus padres, con religioso esmero, trataron de infundir en sus almas.

II

La mujer, que debe ser para el hombre un rayo del sol de la felicidad, el reflejo de la dicha de su alma, es en algunas ocasiones para él, el objeto de sus desgracias, un recuerdo funesto, i llega tal vez a despreciar a todas las mujeres por las lijerzas i malos sentimientos de una sola.

¡Lamentable desgracia! ¿I de dónde nace?

Esto nace del poco cuidado que ponen las madres en la educacion de sus hijas.

La madre es quien debe formar el carácter de sus hijas.

Las flores naturales, hechas para servir de ornato a nuestros jardines, reciben de los vapores que se elevan de la tierra donde nacen, la lluvia que las refriera, el rocío que las vivifica: las jóvenes—flores tambien destinadas para el cielo—deben recibir de las madres el licor que les ha de dar vida, belleza i

perfumes; este licor precioso i embriagador son sus tiernas i saludables instrucciones.

Las amonestaciones i consejos de una madre, siempre tan sabios, tan puros i tan hermosos, nos proporcionan la fecunda savia que necesitamos para que brille en nosotros cuanto hai de bello i de divino en el jardin de nuestra alma.

¡Qué pobres son esas madres cuya alma no puede mirarse en el cristalino manantial junto al cual brotan los lirios de la santidad!

¡Qué desgraciados son esos seres que, heridos por las flechas de torpes vicios, carecen de vigor para dar de beber a sus hijas en la fuente de las virtudes!

Allí, en la fuente de los consejos i cariños de una madre tierna i virtuosa, es donde las jóvenes deben saciar la sed de amor i de dicha que sienten en su corazon: así crecerán en él flores preciosas de virtud i santidad, flores que si no llaman la atencion del mundo corrompido i engañoso, lograrán atraer las miradas del cielo.

¡Felices madres! aquellas cuyas almas florecen como el lirio, i esparcen al rededor de sus hijas el aroma de las virtudes!

III

¡Almas puras, madres virtuosas, que teneis por destino el pasar un día a servir de ornato en el mismo jardin de Dios, en la patria de la inmortalidad, no os descuideis en la educacion de vuestras tiernas hijas!

No basta instruir a la mujer: es necesario educarla ántes, i la educacion debe dársela la madre: no basta que entreguéis vuestras hijas a una hábil profesora que las instruya, i proporcionarles maestros que las enseñen literatura, la música, la pintura i el baile, para cumplir con vuestro deber... Nó: una madre virtuosa no debe conformarse con instruir a su hija i enseñarle aquellas gracias que hoy se hacen necesarias como adornos indispensables para brillar en la primera sociedad, sino que debe desarrollar la sensibilidad del alma de su hija i elevar sus pensamientos: debe enriquecer su espíritu inspirándole ideas sublimes de relijion i de virtud, i puros sentimientos de humanidad que formen su corazon noble i jeroso.

El cielo ha encargado a las madres la educacion de las hijas, porque ellas pueden conocer mejor que nadie la pureza de sus almas i las malas inclinaciones que haya que corregir. ¡Ah! ¡cuántas madres hai que no se avergüenzan de vivir olvidadas de lo que deben a sus esposos, a sus hijas i a sí mismas, renunciando al dulce placer de formar el corazon i los sentimientos de aquellas criaturas—depósitos preciosos que Dios les ha confiado,—i entregándolas a personas extrañas que apenas se ocuparán de estudiar su carácter i dulcificar su jenio.

¡Madres sensibles e intelijentes! No sigais el ejemplo de aquellas mujeres frívolas i mundanas que no conocen otros goces que los que el mundo les ofrece, los teatros, paseos i tertulias,—*perpetuo carnaval* en donde dan expansion a su vanidad i orgullo, donde profanan los nobles sentimientos del alma, por un desenfrenado coquetismo, abominable en una joven, insoportable en una mujer casada! Dejadlas que gocen un instante de esa alegría, que luego vendrá a oscurecerla la sombra del arrepentimiento; mientras vosotras, madres delicadas i virtuosas, gozais de las caricias i sonrisas de vuestras pequeñas hijas. Preferid a esos placeres que degradan a las que los buscan ansiosas, aquellos que producen en vuestra alma la tranquilidad de conciencia i la dulce satisfaccion de ser las maestras de esas niñas,—encanto de vuestra alma i riqueza de vuestro corazon.

¡Cuántas jóvenes comoemos que, dotadas por Dios de una alma sensible i esencialmente poética, llegan a hacerse orgullosas, vanas e indolentes! Cuántas otras, enriquecidas por la naturaleza, de carácter dulce, de talento despejado, se forman ellas mismas un carácter indomable i perverso, i se hacen torpes, embotando cada día mas i mas su intelijencia! I todo esto por la falta de educacion i buen ejemplo!

La educacion que da una madre intelijente i tierna, es benéfica luz a cuyo influjo crecen i se desarrollan preciosos frutos de virtud en el corazon de las jóvenes.

La madre debe estudiar las inclinaciones i los sentimientos de la niña desde muy pequeña. Si sus inclinaciones i sentimientos son buenos, debe alentarlos continuamente en la virtud, tratando de perfeccionar sus nobles sentimientos i de dar ensanche a sus elevadas ideas. Si, por el contrario, son malos, ella debe modificar sus ideas i reprimir sus peligrosas inclinaciones, mostrándoles con dulzura el escabroso camino a que conduce un carácter indómito, i el sendero sembrado de flores que ofrece la virtud a las almas tiernas i sensibles.

¡Cuán bellas i apreciabiles son las lecciones que puede dar a sus hijas una madre ilustrada i buena!

¡Qué puras serán las delicias de que goza su alma, cuando sin vanidad ni altanería, muestra a sus hijas la senda del bien encaminándolas por ella a la perfeccion!

I. R.

Copiapó, febrero 14 de 1877.

La mujer en el siglo XIX.

«En el siglo XIX hai una esclava, i esta esclava es la mujer,» ha dicho un escritor moderno: Victor Hugo. Efectivamente, hasta el presente todos los derechos se le han negado; pues habiendo sido los hombres los que han dictado las leyes en todos los paises del mundo, ellos se ha reservado siempre la parte del leon, i la lei bárbara del derecho del mas fuerte ha prevalecido.

Sin embargo, no han faltado grandes corazones—apóstoles de la humanidad—que han abogado por los oprimidos, aconsejando la educacion e ilustracion de la mujer como el único medio de que éstas lleguen a la altura del rol que en el mundo social están llamadas a desempeñar. Sabida es la influencia que la mujer ejerce en el hogar doméstico. ¿Cuál es el hombre, por mas fuerte de carácter que se crea, que no ceda a las instancias de todas las horas, de todos los dias, de todos los momentos? Quién no tiene una esposa, una madre, una hermana, una hija querida que no ejerza esta influencia sin que ellos mismos se aperciban muchas veces de ella? I quién podrá negar que viniendo esta influencia de una persona ilustrada, no será mucho mas favorable i benéfica que viniendo de una ignorante? Muchos escritores atribuyen en gran parte el estado de atraso i de barbarie de los turcos, al profundo embrutecimiento moral de sus mujeres.

Una madre instruida comunicará sus talentos a sus hijos, les enseñará a comprender el corazon humano i los fortificará para que puedan afrontar los grandes escollos i peligros de la vida.

Somos partidarias de la educacion e ilustracion de la mujer en toda la extension de la palabra; es decir, deseáramos que se les diera en cuanto sea posible, la misma educacion que se da a los hombres, i ésto seria hasta un estímulo para estos últimos, porque entónces aquellas sabrían distinguir i apreciar cuán superior es un gran talento, un gran corazon a una hermosa figura.

Creemos que la ilustracion no es solo un mero adorno, sino tambien el camino de la felicidad, pues enseñándonos a comprender e investigar la verdad i la justicia, nos señala el sendero del bien, por el cual debemos encaminar todas nuestras acciones i encontrar la satisfaccion de nuestra propia conciencia, que es la verdadera felicidad.

Pensamos como el eminente escritor frances Victor Hugo, que es llegado el tiempo de empezar la gran revolucion humana en que la igualdad de la mujer forme parte de la igualdad del hombre. Pues así como los individuos tienen en la vida una hora, un momento en que nada les arredra, en que serian capaces de acometer las mas grandes empresas, así tambien los pueblos tienen sus épocas, que es necesario no desperdiciar, sino por el contrario, tratar de alentarlos i de ayudarlos cada cual con sus débiles esfuerzos para no perder el momento propicio, pues de otra manera tal vez tendríamos mucho que esperar para que vuelva a aparecer.

Tenemos fe en la justicia de nuestra causa; así es que no nos cansaremos hasta no comprender que hemos sido escuchadas.

MERY.

LITERATURA.

SONETO.

EN EL ÁLBUM DE LAURA.

Me pides para tu álbum, Laura mia,
Un soneto que cante la ventura;
Mas ¡ai! cuando nos hiere la amargura
Es difícil cantar con alegría.

¿No te has fijado que en la noche umbría
Vése en llanto anegada la natura?
Así mi corazon en la tristura
Llora perdida su ilusion de un dia.

Léjos del mundo, del bullicio insano,
Sufro el rigor de mi fatal destino,
Anhelandó el ensueño que me inspira;

Mas, si encuentro desierto mi camino,
Prometo, Laura, con mi débil mano
Cortar las cuerdas de mi humilde lira.

DELFINA MARÍA HIDALGO.

Copiapó, mayo 23 de 1877.

(De *El Constituyente*.)

El llanto.

Es el llanto el fiel testigo
Del alma que desfallece;
Es el bueno i tierno amigo
Que lleva siempre consigo
El corazon que padece;

El triste, sordo lamento
Que lanza el alma aflijida;
Es la expresion del tormento
Que alivia por un momento
Las penas de nuestra vida.

Esencia de poesía,
Bálsamo consolador,
Él endulza la agonía
I cambia en melancolía
El mas acerbo dolor.

Él es quien nos da consuelo
I nos desvuelve la calma,
Desgarrando el denso velo
Que oscurece nuestro cielo
En las borrascas del alma.

ERCILIA GAETE.

A mi amiga F.....

Veó en tu rostro,
Querida mia,
Que la alegría
Huyó de tí.

Oscuras sombras
Surcan tu frente:
Dime: ¿qué siente
Tu corazon?

¿Por qué en tus labios
Color de rosa,
Nunca se posa
Dulce reír?

I marchitados
Están tus ojos;
¡Tan solo enojos
Expresan ya!

¿Llevóse el viento
Tu ilusion bella?
¿Qué clara estrella
Se te eclipsó?

¿Qué afeccion cara
En tu alma ardiente,
Hirió inclemente
Destino cruel?

Yo sé que sufres,
Yo sé que lloras,
¡Yo sé que imploras
Consuelo a Dios!

Poder quisiera
Por un momento
Tu sentimiento,
Tierna, calmar;

Que verte alegre
Tan solo anhelo,
I me desvelo,
¡Sufro por tí!

Yo soi tu amiga,
Quiero aliviarte,
Quiero brindarte,
Fina amistad.

Díme tus penas,
Abreme tu alma;
I así la calma
Recobrarás.

ERCILIA GAETE

Chillan, junio de 1877.

A mi hermana P.

Oye con gusto i sosiego,
Hermana del alma mia,
Los versos que te dedica
Mi ardorosa fantasía:

Por tu belleza i encanto
Eres de mi pecho ideal,
I escucho en tu suave acento
Un concierto celestial.

Cuando extática te miro,
Pienso con gozo, mi vida,
Que de amor en tiernos lazos
Mi alma a la tuya está unida.

El corazon en el pecho
Late con dulce emocion,
I te ofrece con vehemencia
Su mas sincera afeccion.

Mis deseos, mis caricias,
Con amante frenesí,
Mis doradas ilusiones,
Todo, todo es para tí.

En premio de mi cariño,
Flor de cándido matiz,

Que me consagres anhelo
Un pensamiento feliz.

—Gracias! hermana querida,
Por tu constante atencion,
Porque benévola oíste
La voz de mi corazon.

ROSA Z. GONZALEZ R.,
alumna del Colejio de la Recoleta.

Santiago, junio de 1877.

Reseña de la fiesta del 3 de junio en honor de Pio IX.

Día de jeneral contento, de ardoroso entusiasmo ha sido para el heróico i católico pueblo de San Felipe el 3 de junio, aniversario quincuajésimo de la consagracion episcopal de Pio IX.

Apénas el sol naciente enviaba sus primeros rayos a la ciudad, envuelta en la espesa niebla de la mañana, ya el pabellon nacional, enarbolado en muchos edificios, ostentando la hermosa estrella solitaria, hacíase el precursor del regocijo jeneral que debia animar aquel día a las almas relijiosas i creyentes, unidas por los dulces lazos de la fe al enviar un saludo de simpatía i de afectuoso respeto al Pontífice de los Pontífices.

A las diez de la mañana se celebró en la iglesia parroquial, con la mayor solemnidad, una misa por la salud del Santo Padre.

El templo estaba primorosamente adornado; la concurrencia era numerosísima. El señor cura párroco, don José Agustin Gomez, entusiasta promovedor de aquella fiesta, manifestó en un magnífico sermon los sentimientos de su veneranda adhesion al Padre comun, a la par que hizo con rasgos de arrebatadora i mística elocuencia, el panejirico de sus virtudes. Pintó al esclarecido Pontífice como al hombre de su época, sirviendo de firme apoyo al mundo moderno; como la providencia visible del siglo XIX, como la defensa universal contra los males que amenazan destruir la sociedad.

A las 2 P. M. se reunió en la plaza un inmenso jentío, i tomando la palabra el señor Gomez, se dirijió al pueblo que en seguida se formó en ordenada procesion dirijiéndose a la alameda de las Delicias. Los edificios, por su parte exterior, estaban adornados con mirtos, flores i coronas; sus puertas i ventanas, con vistosas cortinas; en suma, la ciudad, vestida de gala, patentizaba los sentimientos católicos de sus moradores. Al fin de la alameda se detuvo la multitud, i varios caballeros pronunciaron elocuentes discursos: el señor Cura i los señores Belisario Caldera, Ramon Pedraza i Amador Ramirez Herrera. Se entonó un hermoso himno a Pio IX i otros alusivos al caso, despues de lo cual se volvió la procesion a la iglesia, donde distinguidos artistas cantaron el *Te Deum*.

Por la noche se dió fin a la fiesta con fuegos artificiales, que se quemaron en la plaza; pero si durante el día se habia visto tanta animacion, aun mayor se vió entonces: los arcos de iluminacion a gas que aparecieron en las puertas del templo, el fujitivo esplendor de los volcanes i los risueños semblantes, iluminados por los reflejos de colores, semejaban un cuadro fantástico de pura alegría, ideado por un hábil pintor.

Finalmente, varios caballeros fueron a felicitar al señor Gomez, quien a su vez se manifestó mui agradecido i satisfecho de que el pueblo de San Felipe hubiese tomado tan activa parte en su justo regocijo, i demostrado su nunca desmentida relijiosidad.

ENRIQUETA COURBIS.

San Felipe, junio 5 de 1877.

REVISTA SEMANAL.

El señor don Justo Arteaga Alemparte, con esa galantería que le caracteriza, nos ha presentado «Las Semanas» por Athos.

Yo, a mi turno, presentaré a Athos a mis lectoras. Tal vez el señor Athos no se crea tan honrado por mi presentación, sobre todo cuando él no me lo ha exigido, ni me ha buscado por su madrina, ni por mentor en este negocio.

Disculpe Athos este atrevimiento, i deje que me ocupe de de sus Semanas, aunque sea a la lijera.

¿Quereis saber quién es ese Athos, que tantas veces nos ha hecho buscar al viejo *Mercurio* para leer sus eruditas correspondencias?

Athos es un escritor elegante, que tiene facilidad i gracia para narrar las cosas. A veces es picante como mostaza, a veces apasionado, i nunca le faltan abundantes citas para amenizar sus revistas.

Es una lástima que un jóven tan hábil sacrifique a veces a un chiste la amistad, o sea tan hiriente cuando califica lo que no le agrada, o juzga a los hombres que no piensan como él.

Athos es un poco lijero: por lo demas, sus revistas son preciosas, i gobierna la pluma con soltura i a veces con tanta maestría, que encanta.

¡Lo que vale ser de la Academia de Bellas Letras!

«Las Semanas» de Athos, con la presentación del señor Arteaga i las cartas de un convencional, valen dos pesos, segun recibo; pero en cambio, se pasa un alegre momento i se protege la literatura. Me atrevo a recomendaros el gasto, segura de que, como yo, pasareis un buen rato, admirando a veces al escritor i a veces compadeciéndolo por lo cruel e hiriente que ha sido, i sin que razones ocultas le liberten de su proceder con los miseros mortales.

*
* *

Hemos nombrado al viejo *Mercurio*: pues bien, este adalid de la prensa nos da un lindo ejemplo i nos prueba que nunca es tarde para obrar el bien.

Ayer el *Mercurio* emitia ideas en todo sentido, ménos para acordarse de que era católico. Hoi cumple con su deber i, arrepentido, se inclina i adora lo que es bello, lo que es grande: —la relijion.

Celebramos tener por amigo en esta materia a un tan prestigioso campeon de la civilizacion.

Era ya tiempo! La vejez opera cambios notables en los hombres, ya sea porque en la edad madura se ven las cosas sin pasion, o bien porque en los últimos tiempos, es preciso mirar al cielo i acordarse que solo las buenas obras sirven para borrar los pecados de la juventud.

Ya era tiempo!

La moderna civilizacion, aquella que, basada en los sanos principios de una moral pura, busca la verdad i gusta encontrarla en los escritores de elevada intelijencia, tendrá que recordar siempre estos buenos tiempos del colega *Mercurio*.

¡Quiera Dios que Athos, que a veces se nos muestra con sus ribetes de poco creyente, imite ese noble ejemplo i podamos contar otra conquista mas en tan noble sentido!

El ejemplo puede mucho, i Athos, que es un excelente observador, ya habrá comprendido la necesidad que tiene de cambiar de vida.

El tiempo, que engaña, tambien nos trae la verdad. Esperemos.

*
* *

Al fin, el tiempo ha permitido que se verifique la procesion de *Corpus*.

La Plaza de Armas estuvo el juéves último concurridísima. Multitud de jente piadosa asistió a solemnizar esa funcion. Los altares estaban adornados elegantemente.

Nada faltó al brillo i esplendor de un acto tan augusto como el que celebra la cristiandad conmemorando tan fausto acontecimiento.

La tarde estuvo hermosa, todo contribuyó, pues, a que la procesion del *Corpus* se llevase a efecto con la solemnidad debida.

La fe relijiosa no ha desaparecido. Hoi, como ántes, las fiestas de nuestros antepasados, tienen favorable acogida.

El pueblo no es indiferente a lo que sus mayores celebra-

ban con entusiasmo; i por eso, ocurre presuroso a la iglesia a ocupar el puesto que le corresponde, con la fe del buen creyente i con el entusiasmo que debe tener todo católico.

*
* *

El Congreso ha principiado ya sus tareas legislativas. Las interpelaciones principian.

El señor Ministro del Exterior ha sido el primero en ser llamado a dar cuenta de su conducta a propósito de los sublevados del Perú.

El diputado don Ramon Cerda Concha, en su ardiente americanismo, queria que el gobierno de Chile hubiera ido mas léjos de aquello que aconseja la prudencia i que autoriza el Derecho de jentes.

La Cámara sin duda no le comprendió. Sus teorías no tuvieron mas que un solo voto. Con este aliado, el señor Prado, presidente de la República hermana, podia dormir tranquilo i seguro en su gobierno.

¡Lástima grande que su voz no haya tenido eco!

En fin, el señor Cerda Concha no tendrá ya temores.

El *Huáscar* no incomodará a nadie en lo sucesivo.

Piérola está bien guardado. La revolucion no tomará cuerpo, i Prado a estas horas estará dictando la lei que deba sufrir el vencido.

¡Que su prudencia i su magnanimidad esté a la altura de los honrosos antecedentes del vencedor del 3 de mayo! Lo demas seria tiranía, i en hombres que tienen páginas brillantes en la historia de su patria, no cabe un borron que venga a ennegrecer glorias conquistadas en tan buenas lides.

La jenerosidad es propia de los héroes.

Prado es un héroe.

Ergo.....

*
* *

El honorable señor Ministro de Justicia no se duerme sobre sus laureles.

Cada dia que pasa, nos sorprende con algo nuevo. Esto prueba que su laboriosidad i su constante anhelo por el progreso de su patria, le preocupan mas de aquello que debia esperarse del que ya tiene ganadas sus espuelas de buen servidor por mas de un título.

Sus creaciones no son fantásticas.

El Instituto Nocturno, la Escuela Agrícola, la Escuela Taller i el adelanto jeneral que ha impreso a la instruccion pública en el tiempo que corre a su cargo, hablan bien alto en contra de los que han creído que esas obras eran edificadas sobre arena.

Pero si todo aquello encanta, ¿qué decir ahora del decreto de primero del que rije, i por el cual se abren certámenes universales para celebrar las fiestas cívicas del 18 de setiembre? —¡Qué variedad de temas! Si mi memoria no me engaña, ellos pasan de cuarenta. ¿Quién, por infeliz que sea, no será capaz de hacer una intentona para desarrollar alguno de los temas i obtener algun premio, que aunque todavía no está designado, él no ha de ser tan insignificante que no compense el trabajo que se echa uno a cuestras.

Hasta yo me estoi aprontando.

Ya me parece que salgo victoriosa en ese lance! *Fortuna juvet audaces!* Pero ¿para qué ir en busca de latines si ya está suprimida la lengua del Lacio, mucho mas cuando en la nuestra tenemos aquello de: quien no se arriesga, no pasa el rio?

¡Manos a la obra!

En esto estaba cuando siento: tas, tas!

Lllaman a mi puerta, me digo entre mí. Me paro, abro i luego me dicen:

—Una novedad, señora Safo.

—¿Cuál es?

—Paraf se lleva el premio de los certámenes del ministro Amunátegni.

—¿Cómo así?

—Ese maldito ha presentado ya dos barras que valen diez i ocho mil pesos.

—¿Cómo lo sabes?

—Están en las arcas del Banco Nacional: las he visto por mis propios ojos; las he tocado i es oro... bien amarillito i de un 90 por ciento de lei.

—De seguro que él tomará parte en el certámen i nos dirá el método de obtener mejor lei en los metales.

—Pobre Domeyko con su ciencia!

¡Atras Prieto, Benedetti i Brieba, i todos nuestros alquimistas!

— ¡Viva la Francia!
 — Despacio, amiga, no hai que alarmarse tanto todavía, le respondi.
 — ¿Por qué?
 — Porque es fácil dar diez i ocho cuando recibe un ciento, i porque no sabemos de qué cantidad de metales i con cuánto gasto se ha alcanzado ese oro. Bien puede ser que los diez i ocho cuesten diez i ocho o veinte, i entónces no hai para qué gritar todavía.
 — Vaya! Vd., señora Safo, es peor que Santo Tomas: yo he visto i por eso creo, i creo i muero creyendo.
 — Ojalá: si el hecho es cierto, pobres bancos, pobres preñados, pobres usureros i pobres ajentes comisionistas que sacaban el alma a los apurados!
 — Así es el mundo: lo que es gloria para unos es luto para otros.
 — Que venga el oro Paraf!
 Pero ¿crees tú que el Mr. Paraf irá al certámen?
 — ¿I por qué no? De aqui a entónces ya estará lleno de oro, i ¿qué le importa el hacer felices a los mortales, si la gloria vale mas que el oro?
 — Es que... en fin... don Uldaricio, Cruchaga, Puelma, etc., etc., lo contendrán.
 — Pero ¿quién contiene a un frances cuando busca la gloria? Es verdad! Entónces gritemos a una: ¡Viva la Francia! Viva Paraf!

* *

Ahora que la Europa es un volcan, i que todo induce a creer que la guerra será el único pensamiento, es de temer que el mal nos contajie.

Este temor puede llegar a ser una realidad. Nosotros, que somos tranquilos i que si no nos buscan, no seremos seguramente los que provoquemos, estamos no obstante en visperas de presenciar un tiroteo serio.

¿Cómo ha de ser!

Los hijos de Esculapio se han puesto en movimiento.

Los hospitales se han convertido en clubs.

Los médicos politiquen a las mil maravillas. Se acerca la eleccion de Protoméico i cada cual de esos buenos vecinos hace prosélitos segun convenga a sus intereses.

Para ésto no hai crisis.

Entre los candidatos, dos son los que pueden contar con mayor número de votos. Los demas recibirán los sufragios dispersos o los de aquellos que no se puedan dar su voto a sí mismos.

No obstante, i como la votacion es secreta, ¿por qué perder un voto? por qué cada cual no podrá votar por sí?

El caso es apurado. Lo feo queda a un lado, i es el triunfo lo que se busca.

Los campeones de esta jornada son los doctores Aguirre i Diaz.

El primero es el candidato liberal.

El segundo, el conservador.

Se dice que para sostener a este último, hai veinte mil pesos.

La cuestion no es de ideas.

Los doctores Salamanca i Miquel han abandonado al primero i militan en las filas del segundo.

El doctor Salamanca se ha reconciliado con las Hermanas de Caridad. En adelante figurará entre los convertidos: ha abjurado su pasado; será creyente.

La guerra medical será jeneral. De provincias se traerá a todos aquellos que tengan votos. Ya han salido comisiones para trabajarlos en tal o cual sentido.

El *votito* es lo que vale.

El doctor Aguirre lleva ya nueve años, por lo ménos, de pacifico reinado.

Se le acusa de ser mui bueno, i preciso es buscar otro que no lo se tanto.

Se cree que el doctor Salamanca ha jurado emplear su ciencia i sus impetus guerreros por el triunfo de su candidato.

Eleccion mas reñida que la que está en visperas de efectuarse, no habrá tenido jamas la facultad médica en Chile.

¡Lo que puede el deseo de mando!

Por lo que a mí toca, haré en este negocio el papel del mocho de San Francisco: — El que triunfe, ese será mi candidato. Esperemos!

La ciencia no se equivoca.

Sobre todo, los hijos de Hipócrates, que la ostentan mas que nadie, sabrán esta vez estar a la altura de sus antecedentes.

¡Gloria al que salga victorioso!
Vae victis! ¡Ai de los vencidos!

SAFO.

ADVERTENCIA.

Se ruega tanto a las señoritas de esta capital como a las de provincia, se sirvan dirigir sus artículos de colaboracion a esta oficina, bajo el rubro de: «A los E. E. del periódico «LA MUJER».

Se admitirá todas las composiciones de las señoritas que quieran honrar con sus escritos las columnas de nuestro periódico, aunque sus nombres no se encuentren inscritos en la lista de las colaboradoras.

AVISOS.

Se cobrará dos centavos por palabra en la primera insercion la mitad de este precio en las subsiguientes.
 i Avisos, de las dimensiones i tipos que se pidan, a precios módicos.

En los avisos por semestres o por año, se hace una rebaja considerable.

EN PRENSA:

“ DE VALPARAISO A SANTIAGO. ”

Guia del Ferrocarril Central, por B. Vicuña Mackenna, con láminas sobre madera grabadas expresamente en Paris.

SUSCRICION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	“ 4 00
TRIMESTRE.....	“ 2 00
NUMERO SUELTO.....	“ 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA, — INDALICIO 2.º DIAZ,
 Editor jerente, Editor.

AJENCIAS.

SANTIAGO.	Oficina, calle de Morandé, núm. 38.
»	Librería del Mercurio.
»	Librería de Ignacio Torres, Portal Fernandez Concha.
»	Librería de Lathrop Hnos. y Ca.
»	Cigarrería de E. Montes.
»	Cigarrería del Instituto.
VALPARAISO.	Librería del Mercurio.
»	Librería Lathrop Hnos.
»	Librería de Julio Real i Prado.
CHAÑARAL	Señor Martin de la Rivera.
COPIAPO.	» Juan E. Carneyro.
CARRIZAL BAJO.	» Amador A. Vasquez.
COQUIMBO.	» Pedro A. Olivares.
SERENA.	» José Ignacio Valencia.
OVALLE.	» Nicanor Caballero Samit.
ILLAPEL.	» Florentino Abarca.
SAN FELIPE.	» Julian 2.º Figueroa.
QUILLOTA.	» Quiterio Carrera.
LIMACHE.	» Camilo Glén.
TALCA.	Srs. Azócar Hos.
CHILLAN.	Sr. Manuel J. Vallejo.
BULNES.	» José P. Arellano.
CONSTITUCION.	» Belisario Uribe.
CONCEPCION.	» José Maria Serrato.
ANTOFAGASTA.	» Antonino Toro.
CARACOLLES.	» Enrique Villegas.

En provincias i en el extranjero donde no tengamos ajentes, las personas que deseen suscribirse se servirán dirigirse a los EE. de LA MUJER, Santiago.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.